

LA PREGUNTA SOBRE EL ORIGEN. DONACIÓN DE GAMETOS

Por **Rosa Kononovich**

El origen

El origen constituye para el hombre, un enigma fundamental que intenta dilucidar a lo largo de su vida como sujeto singular y como integrante de una comunidad. La pregunta sobre su origen se reformula insistentemente y las respuestas, lejos de agotarla, intensifican su potencia al constituirse en motor de la producción fantasmática.

Los hallazgos y las sofisticadas técnicas desarrolladas por la tecnología reproductiva abren cuestiones referidas al cuerpo, a la reproducción en el campo biológico y generan modos novedosos de deseo de hijo y de maternidad-paternidad, como así también renuevan las preguntas y fantasías que intentan desentrañar el enigma del origen.

Saber médico. Poder político.

La vida que se inicia con la donación de gametos, como toda vida humana es pura potencialidad, una vida abierta al devenir, no está predeterminada por lo instintual ni lo biológico.

Giorgio Agamben (1) usa el término “forma-de-vida” para referirse a la vida humana como una vida donde el vivir y el modo de vivir son la misma cosa. Este concepto da cuenta de que la vida se juega en la forma cómo se la vive. Distingue “forma-de-vida” de otro concepto al que nomina “nuda-vida”, que alude al simple hecho de vivir común a todos los seres vivientes. La “nuda-vida”, en situaciones normales de vida humana, esta integrada a la “forma-de-vida” pero en situaciones de excepción queda desgajada de ella. En estas circunstancias el cuerpo queda expuesto y el poder se ejerce sobre él. Se trata de las relaciones de poder donde se ponen en juego la salud y la enfermedad, la vida y la muerte. “Nuda- vida” que se presenta como un concepto científico es también un concepto político. Es lo que Foucault (2) denomina biopolítica y biopoder.

La vida biológica constituye una de las formas de la “nuda-vida”. Con el advenimiento de la modernidad comienza una tendencia creciente a tratar en términos técnico-científicos y médicos problemáticas inscriptas en la esfera de la subjetividad. Este proceso se realiza de manera inadvertida y cotidiana a través de la penetración de un discurso médico que impone un sistema de representaciones pseudocientíficas del cuerpo, de la enfermedad y de la salud.

El abordaje que se da a la infertilidad es un claro exponente de esta problemática. En la mayoría de los casos los hombres y las mujeres infértiles demandan un hijo al saber médico desestimando la dimensión simbólica implícita en el nacimiento de un niño. De esta manera el deseo de maternidad-paternidad queda reducido a una problemática orgánica y sus dificultades son entendidas y tratadas como enfermedad.

También en la aplicación de las técnicas de fertilización asistida es frecuente la manipulación de los cuerpos sin evaluar las posibilidades psíquicas de una mujer o de una

pareja para embarazarse. La oferta sostenida de diferentes técnicas genera en los sujetos una demanda creciente que poco tiene que ver con las complejidades del deseo de hijo.(3) Por último, en la donación de gametos queda alienado el material genético de los cuerpos y de las vidas de los hombres y mujeres que lo produjeron como si fueran resto orgánico disponible.

Sin embargo, no negamos a las técnicas de reproducción asistida su valor como instrumento médico para posibilitar que parejas con dificultades para engendrar un hijo, puedan hacerlo. Lo que les objetamos es su pretensión de erigirse en la respuesta hegemónica a las preguntas sobre la infertilidad. Cuando éstas se instrumentan sólo como técnicas médicas referidas a lo orgánico, escindidas del contexto humano, quedan adscriptas a la “nuda-vida”.

Si las dificultades en la procreación se plantean meramente como disfunciones de los órganos o déficit en las posibilidades generativas de las células, en última instancia como enfermedad, el saber médico ejerce poder sobre los cuerpos. Este poder es poder médico y es también, poder político.

Donación de gametos. El secreto y el anonimato.

Los gametos son considerados por la biotecnología como órganos sin cuerpo, es decir, son tomados como simple materia orgánica, separada del cuerpo y despojada de historicidad. Los órganos quedan representados en una serie, en la que todos son iguales e indistintos para conseguir el objetivo deseado. Unos gametos podrían sustituirse por otros y utilizarse indistintamente. (4)

Considerar a los gametos como un real a disposición de la tecnociencia torna habitual la modalidad de mantener en secreto el origen biológico de los niños nacidos por donación. Con frecuencia los padres no sólo mantienen el secreto sino que también desmienten ese origen. Son ellos quienes saben de la donación pero al mismo tiempo tratan de desconocer esa marca. Contribuye a mantener el secreto y la desmentida la fantasía recurrente en los padres de que el donante, al ser reconocido como genitor, se erija para el niño en su “verdadero” padre.

Dicha desmentida se ve más favorecida en la donación de ovocitos que en la de espermatozoides. Observamos en la clínica, diferencias en cómo hombres y mujeres transitan la experiencia de ser receptores de gametos. En la donación de ovocitos, el hombre aporta sus gametos y la mujer, aunque reciba el material genético de otra, atraviesa el embarazo y el parto. Ambos miembros de la pareja comprometen sus cuerpos en la gestación. En cambio, en la donación de esperma, el hombre queda por fuera del proceso de gestación y se incrementa de esta manera el sentimiento de exclusión.

¿Y qué decir del niño que lleva en su cuerpo señas de otros cuerpos que constituyen su herencia biológica y que hacen a su apariencia?.¿Podemos desestimar, el peso de los datos inscriptos en su cuerpo en el proceso de construcción de la imagen de sí mismo?

¿No es lícita la pregunta sobre su origen genético? ¿No es acaso, lo biológico parte de su don de vida que inscribirá como deuda y que integrará en la economía de su deuda simbólica?

A los padres de estos niños suele hacerseles difícil esclarecerlos sobre su origen. Aunque deseen hacerlo, con frecuencia no encuentran el modo ni la oportunidad. Se dejan llevar por

la idea de que no hubo otro que participó de esa gestación sino tan sólo la puesta en juego de restos orgánicos y de prácticas médicas.

No hay sujeto con el que se contraiga una deuda por el cuerpo, esta deuda y el consiguiente reconocimiento y gratitud se desplazan al cuerpo médico. En una publicidad de un instituto de fertilización que apareció en los medios gráficos una niña dice: “Yo soy una bebita... (allí aparece el nombre del instituto) y tengo 9000 hermanitos.” Es clara la adjudicación inconciente de la paternidad biológica a los profesionales que participaron del proceso de fertilización.

A veces cuando los padres toman la decisión de mantener el secreto, basan sus argumentos en los cuidados y la protección del niño. No advierten que dejan en él un escotoma o lo cubren con una mentira para sustituir sus propias carencias, para negar lo inadmisibile que les resulta la imposibilidad o la dificultad biológica de engendrar.

La enajenación entre el material genético donado y el donante no sólo contribuye a la naturalización del secreto, sino también a la del anonimato del donante.

El anonimato genera inquietud y dispara diferentes modos de elaboración del vacío de identidad que se produce. Algunos sujetos, por medio de la fantasía, crean la ficción que otorga status de sujeto a aquél o aquella que donó sus gametos. Este proceso erogeniza el material genético, lo liga ficcionalmente a un cuerpo, a una persona y le otorga una historia de origen.

El movimiento opuesto también es posible, que los receptores desmientan que la donación fue realizada por un sujeto singular y que la inscriban como una simple excreción orgánica desconectada de todo cuerpo y de toda forma de vida humana.

El anonimato es justificado en la donación de gametos argumentando que es instrumentado con el fin de desligar a los donantes de toda responsabilidad sobre el niño que eventualmente nacerá. También para impedir que los receptores realicen prácticas de selección por rasgos fisonómicos o aptitudes intelectuales, artísticas u otras de los donantes. En los hechos estas prevenciones no logran cumplir su cometido y lo ocultado retorna de una u otra forma.

Desde la perspectiva más explícita, los bancos de semen permiten la selección por rasgos fisonómicos, aptitudes físicas, intelectuales y artísticas. Por cierto, éste es un control imaginario que no anticipa el resultado. La pretensión de evitar la selección queda desestimada pero el anonimato, sin embargo, persiste.

Donación sin ley

Indudablemente, la filiación se define desde un acto simbólico. Son padre y madre aquellos que toman al niño y lo nombran hijo, entonces por qué mantener escindido un aspecto tan decisivo de la identidad del niño como es el cuerpo desde la perspectiva de su carga e información genética.

¿Por qué podría negarse un donante a conocer y ser conocido por el niño que nació de su donación? Él es su padre biológico, otro que su padre legal, jurídico o simbólico. Por cierto debería estar eximido por ley de obligaciones de cuidado, manutención o herencia. Para que esto sea posible se requiere una legislación adecuada que regule las responsabilidades, derechos y obligaciones de los participantes. Sin embargo, esta legislación no existe en nuestro país.

La anomia en estas cuestiones hace que sean los institutos de fertilización, los profesionales que participan de ellos y los bancos de semen los que establezcan las normas que rigen los procesos de donación. A modo de ejemplo: algunos bancos estipulan no realizar más de diez donaciones de una misma persona, los institutos deciden mantener el anonimato sobre los donantes, algunos directores de institutos niegan la donación a mujeres solas. Con las mejores intenciones y para poder trabajar crearon normas que están lejos de suplir a un sistema articulado de leyes que regulen cuestiones tan sensibles a la ética.

Por otra parte, se torna imprescindible que las funciones reguladoras y de control dejen de estar a cargo de aquellos mismos que realizan la tarea técnica. Se requiere un marco legal que legisle y regule; un sistema de leyes que obre como referente simbólico y ético en estas cuestiones que hacen a la herencia, a la filiación y al linaje.

La superposición de funciones hace que el saber y el hacer médico-científico hegemonice el campo y que éste quede reducido a la infertilidad como enfermedad. Otra vez la “nuda-vida”.

La experiencia del psicoanálisis

Agamben (5) llama pensamiento al nexo que une los distintos aspectos de la vida en un contexto inseparable que llama “forma-de-vida”. Es el pensamiento el que promueve que se viva la vida como potencialidad, que se atienda al modo de vivirla.

Concibe el pensar “no como una facultad psíquica o el ser afectados por algún contenido de pensamiento sino como una experiencia, la de ser a la vez afectados por la propia receptividad. Hacer la experiencia en cada pensamiento de una pura potencia de pensar”.

Lo fáctico, los hechos de la vida devienen “forma-de-vida” sólo si en lo vivido y comprendido entran en consideración también la propia vida, el modo de vivirla y la propia potencia de comprensión, es decir si hay pensamiento en tanto potencialidad.

En este sentido la fertilización asistida y la donación de gametos necesitan ser pensadas desde una perspectiva que permita a los hombres y a las mujeres incluirlas en sus modos de vida, que no sean sólo actos aislados, escotomizados y delegados sino que puedan ser integrados al deseo de tener un hijo, a sus proyectos de vida y a la forma de vivir donde se juegue plenamente la potencialidad. Esto significa que sea considerada como una opción más, entre muchas otras, de tener un hijo. Que puedan correrse de la coerción que impone el poder médico-científico generando demanda de tecnología. Que piensen al hijo desde su deseo y su potencialidad creando para él un espacio simbólico. Que lo integren en su “forma-de-vida”.

La experiencia psicoanalítica se orienta en ese sentido ya que permite pensar la infertilidad y la demanda de hijo en el marco de las relaciones de filiación y a través de la historización de la vida de los sujetos, del develamiento de las fantasías, de los deseos inconcientes, de las posibilidades e imposibilidades. Apunta a la verdad de esos sujetos que deciden ese modo de gestar un niño

La experiencia del análisis también deja marca como potencialidad, como posibilidad analizante, como descubrimientos de uno mismo que siguen descubriendo. Como continuidad abierta a lo que sorprende. La experiencia del análisis se asocia a la experiencia del pensar en el proceso de contextualizar “forma-de-vida”.

Estas formas de engendrar de la tecnología reproductiva que promueven modos novedosos de deseo de hijo, que multiplican las modalidades de maternidad-paternidad y que proponen preguntas inéditas sobre la verdad del origen generan desafíos a nuestra práctica como analistas e interrogan al Psicoanálisis como doctrina.

Referencias bibliográficas

- 1) Agamben, Giorgio. “Medios sin fin” Ed. Pre-textos 2001
- 2) Foucault, Michel. “El nacimiento de la clínica” SigloXXI 1987
- 3) Kononovich, Rosa. Algunas puntuaciones psicoanalíticas sobre infertilidad. En “Interdisciplina. La escucha psicoanalítica en psiquiatría” Publicación APSA 2001
- 4) Braidotti, Rosi. “Sujetos nómades” Ed. Paidós 2000
- 5) Agamben, Giorgio. Ibid.

Rosa Kononovich

rosakononovich@gmail.com